



6.—El alma de Cristo: su Santidad

INTRODUCCION.

La santidad del hombre, pálida imagen de la de Dios.

La santidad de Cristo excede toda santidad por su origen, magnificencia y plenitud.

I.—EXCELENCIA DE LA SANTIDAD DE CRISTO.

A) Origen.

1. *Es innata.*

a) La santidad del hombre no es perfección innata de su sustancia ni obra de la naturaleza; se adquiere, crece y se desarrolla bajo la acción de un principio superior: la gracia.

b) La santidad de Cristo no se añade a su sustancia; derivase de El espontáneamente. «Cristo es santo por lo mismo que es Cristo» (Monsabré).

2. *Es sustancial.*

a) Es la santidad misma del Verbo, comunicada sustancialmente a la Humanidad de Jesús.

b) Mediante la gracia de unión, el Verbo le comunica su propia subsistencia.

c) «Juan es obra de santidad; Jesús es la santidad misma» (San Gregorio Nazianceno).

d) La gracia de unión no sólo afecta al alma, sino también al cuerpo de Cristo. (No así la gracia habitual, que afecta únicamente al alma: solamente las almas son santas).

e) De ahí que cualquier acción corporal de Cristo tenía un valor infinito.

f) Es algo que aturde a la imaginación, y que no podemos contemplar sino a infinita distancia, temblando de respeto, de adoración y de amor.

3. *Es perfecta*: No tendía a la perfección. Es perfecta desde el primer instante.

4. *Es inamisible*: «Cristo no puede dejar de ser Cristo» (Monsabré).

B) Magnificencias.

1. *Santidad negativa*:

a) Cristo no tuvo ni pudo tener pecado original:

1.º Su Madre, Inmaculada.

2.º Su concepción, milagrosa.

b) Cristo no tuvo inclinación alguna al pecado.

1.º No convenía a su dignidad de Mediador, Hijo de Dios.

2.º Al no tener pecado original, tampoco pudo tener sus consecuencias.

c) No tuvo pecados actuales.

1.º ¿«Quién de vosotros me argüirá de pecado?» (Jn. 8, 46).

2.º «No hallé delito alguno de los que alegáis contra El» (Lc. 23, 14).

3.º «He pecado entregando sangre inocente» (Mt. 27, 4).

¡Ni sus enemigos encuentran en El pecado alguno!

d) No pudo tenerlos.

—Su divinidad le hacía absolutamente impecable.

—Su alma santísima gozaba de la visión beatífica, que hace impecables a los bienaventurados.

2. *Santidad positiva*: Comprende:

a) La gracia habitual o gracia santificante.

1.º Es de la misma especie que la nuestra, pero poseída en grado sumo.

2.º Es expansión de la santidad sustancial.

3.º No es propiamente infinita: es *participación* de la naturaleza divina.

4.º Pero no admite progreso: la posee en su plenitud desde la Encarnación.

5.º Nosotros podemos perderla, pues la llevamos en vasos frágiles. Cristo la posee siempre y para siempre.

b) Todas las virtudes infusas y adquiridas

1.º No se dan en El aquellas que implican imperfección o repugnan a su dignidad. (Teologales: fe y esperanza; morales: penitencia).

2.º Sí todas las demás (caridad, misericordia, prudencia...)

3.º En El se dan en su máxima perfección (son como potencias de la gracia; cuanto más perfecto es el principio...)

- c) Todos los dones del Espíritu Santo y gracias «gratis dadas» :
Dones del Espíritu Santo :
- 1.º Los poseyó todos en su más elevado grado y en una medida proporcionada a la perfección de su gracia y virtudes infusas.
 - 2.º El don de temor actuaba en Él en su aspecto más noble : reverencia a Dios.
 - 3.º Daban un brillo especialísimo a las virtudes, de suyo heroicas y perfectísimas, de su alma.
- Gracias «gratis datae» :*
- 1.º Aunque no sabemos si las usó todas, es cierto que las poseyó todas.
 - 2.º El motivo de darse en Él : su misión de Redentor y la manifestación de su amor al Padre y a los hombres.

C) Plenitud.

1. Cristo poseyó la gracia en toda su plenitud, en el grado máximo posible.
 - a) En cuanto a la plenitud intensiva :
 - 1.º Por la proximidad de su alma al Autor de la gracia.
 - 2.º Cristo recibe la gracia no sólo para Sí, sino para comunicarla a los demás. Es la fuente de donde Dios la derrama al género humano.
 - b) En cuanto a la plenitud extensiva : En Él se dan todos los efectos de la gracia :
 - 1.º Cristo, principio productor de toda la gracia en los hombres, ha de poseerla en cuanto a todos los efectos, pues ha de producirla en todos.
 - 2.º El fin de la gracia consiste en unir al alma con Dios ; el alma de Cristo posee la mayor unión posible.

II.—INFLUENCIA DE LA SANTIDAD DE CRISTO EN NUESTRAS ALMAS

A) Cristo, supremo ejemplar de santidad.

1. Dios ha querido que nosotros fuésemos semejantes a Él : «Quos praescivit, hos et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui» (Rom. 8-29).
2. Cristo, ideal supremo de santidad. Los santos son copia de su Maestro Divino.
3. Cristo, ideal universal : para todos (apóstoles, mártires, doctores, penitentes, vírgenes...), y de todas las virtudes...
4. «Cristo, ideal particular : En Él debo buscar yo mi propia y peculiar santidad.
5. Cristo, ideal viviente : Nada de fórmulas abstractas... «Ven y verás...» (Jn. 1, 46).
6. Cristo, ideal altísimo : Santidad infinita... más... más... ; y, sin embargo :
7. Cristo, ideal accesible : el niño puede imitarle..., el pecador puede arrojarse en sus brazos...

B) Jesús merece y derrama toda santidad.

1. Cristo nos mereció la gracia... ; pero, además :
2. El es quien, por su Sagrada Humanidad, la produce físicamente, como instrumento del Verbo.
3. Como Cabeza del Cuerpo Místico, da vitalidad a todos los miembros : «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (Jn. 15, 5). Muertos y secos sin Él.
4. Nos comunica su misma vida : «No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí (Gal. 2, 20).
5. Fuera de Él no hay vida posible : «Sine Me, nihil»... (Jn. 15, 15).
6. «Vivimos, nos movemos y somos en Cristo» (Act. 17, 28).

III.—CONCLUSION.

1. Imitemos al Modelo de toda santidad.
2. Así como Cristo refleja en la tierra la santidad de Dios, esforcémonos por reflejar en nosotros la de Cristo.
3. Supliquemos a Cristo que «nos revele su mismo misterio» y que nos haga «otros Cristos».
4. Repitamos, después de cada Comunión, la súplica : «¡Alma de Cristo, santifícame!»